

EL CASERIO Y LA IGLESIA

Para el montañés basco, ya sea francés, ya español, el ambiente, el *medium* mejor de su existencia no lo halla sino respirando el libre aura de sus alturas, el aire que oreó su cuna en el caserío, perdido allá en la elevada cumbre, ó en la solitaria roca, y no vive ni goza, sino sobre sus hermosos montes, al pié de su tortuoso arroyo, y á la sombra del vetusto roble ó fresno, bajo los que se desarrolló en sus primeros días; se despierta con la aurora y contempla con inefable dicha cuando su vista tiende por el cultivado campo, la hermosa Naturaleza que despojada del sombrío manto de la noche, se presenta, siendo saludada su aparición por el argentino gorjeo de la reina de los bosques de la Basconia, por la régia *malvís* que en aquellas solitarias selvas lanza al ambiente su canto potente y de voz tan extensa como vibrante y melodiosa, llenando con sus ecos el silencio de estos bosques, ya despidiendo los rayos postreros del día, ya cuando derrama la luna su luz misteriosa, ya mientras presiente la del gran luminar que á los orbes alegra. ¡Qué feliz es entónces el montañés basco! Sus aspiraciones tiernas y sencillas no se hallan influidas por los males sociales; ellas se reducen á conservar el viejo caserío donde se albergaron sus nobles antepasados, á contemplar, cuando á la caída de la tarde fatigado y sudoroso vuelve de su cotidiano trabajo, su honrada esposa, sus amados hijos que reunidos en el hogar querido, solo su presencia esperan para que bendiciendo el pan que ha de alimentarlos, dé principio á esas modestas y frugales comidas, salpicadas con hermosos cuentos de antiguas tradiciones.

El caserío y la iglesia: los dos objetos que para el basco llenan la soledad de sus agrestes montañas. Si alguna vez se retira al primero para llorar sus penas, de él sale siempre lleno de gozo para presentar sus hijos á la cercana iglesia, para danzar en sus romerías, y para volver al calor de la lumbre, cuando cayendo las sombras de la noche

prepara su familia el alimento que ha de recuperar sus fuerzas, poniéndose después á machacar el cáñamo de que ha de salir la tela con que ha de vestirse, ó arreglar el arado que á la mañana siguiente ha de abrir el surco de la tierra.

Este fuego y este hogar, aún tienen para el basco mayor incentivo en ciertas épocas del año. Cuando cierra el invierno, las hojas se han caído y se han cubierto de nieve los campos, y se repite por el mundo cristiano que se acerca el nacimiento del Dios-Hombre, entónces el basco exclama: ¡*Gabon... Gabon...*! y donde quiera que se halle, ya alejado tras de los mares, ya en apartados desiertos, festejará la Noche Buena, y si está cerca de su caserío volverá precipitadamente esa noche á su paterno techo para asistir en familia á la nocturna misa, y oír después chisporrotear la lumbre y la castaña, en el círculo de su querido hogar cantando alegres *villancicos* y bellos *zortzikos* llenos de original poesía que encanta.

En otra época del año, cuando la primavera cubre con su vistoso ropaje á la Naturaleza, se alegran las praderas y los pájaros cantan, el basco celebra una de sus mas tradicionales fiestas, llena de fantástica poesía y que recuerda los espectáculos de sus primitivos tiempos: celebra el día de San Juan; el día de la víspera ocúpanse los mozos en acarrear la leña que ha de alimentar la hoguera á cuyo alrededor han de danzar; las simpáticas *neskas* esperan con ansia la declaracion amorosa que ha de hacerlas feliz; los chiquillos en bullanguera cohorte saltan y juguetean en torno de las secas ramas, y los viejos gozan al contemplar tanta alegría y recordando sus buenos tiempos. ¡Cuánta ventura y cuánta sencillez! El silencio que en las montañas reina es solo interrumpido de rato en rato por el potente *irrintz* lanzado por los mozos que costean las laderas descendiendo á la plaza donde se celebra la fiesta; de repente óyese un vocerío enorme mezcla de carcajadas, gritos y cantos; es la leña que se enciende y se convierte en monstruosa hoguera, esparciendo millares de chispas; forman á su alrededor mozos y mozas mezclados un gran corro, y empiezan á danzar entonando alegres canciones..... la hoguera se ha apagado, el alba aparece, y todos vuelven cansados y felices á sus caseríos.

¡El caserío albergue de sus prendas queridas!

¡La Iglesia, su consuelo y esperanza!

T. DE O.



EL FRAILE Y EL SOLDADO

La herida abierta en el cuerpo de la patria por la fuerza ciega y brutal de un riachuelo empieza á curarse. Dentro de poco Consuegra verá levantarse sobre su suelo, limpio de légamo y barrido de escombros, nuevo y alegre caserío, y quedará de la catástrofe luto en muchos corazones por los muertos que duermen en el anónimo de la fosa comun, y terrible recuerdo de aquella noche en los ánimos de los supervivientes.

El Estado cuidará ahora de buscar el medio científico para que el riachuelo no borre del mapa el pueblo nuevo, conteniendo su ira, temible como todo arranque del débil, y la caridad distribuirá el capital reunido entre los que vieron hundirse en las aguas hacienda y porvenir.

Pero lo que no se olvidará, lo que vivirá mañana con la misma fuerza que hoy es las figuras del fraile y del soldado.

En este moderno vivir febril y apresurado se gastan muchas energías y se embotan no pocas creencias; el fuego del altar se renueva tardíamente, y poco á poco, sin que en el hecho tenga parte la voluntad, llegamos al promedio de la vida con un amargo fondo de desaliento en el espíritu y de escepticismo en la conciencia. Y entonces, es decir, ahora, un oscuro fraile y un soldado anónimo vienen á derramar un poco de bálsamo sobre aquellas invisibles heridas.

Los dos habrán abandonado ya su puesto, uno para volver á la vida estrecha y al ordenado regimiento del cuartel, y el otro á la existencia contemplativa y austera del claustro. Pero antes de que regre-

sen al culto de la religion del deber, justo es que la crónica fije en su *memorandum* el perfil de ambas figuras.

Creo yo que hubo en la noche del 11 de Setiembre dos clases de heroismos.

Muchos lucharon entonces por la vida ajena haciendo desprecio de la propia, y la gratitud nacional dió á los vientos sus nombres, de hoy en adelante enaltecidos con el homenaje debido. Pero quienes así obraron en los primeros y tremendos instantes, hubieron de sentirse débiles después del esfuerzo hecho, y se aterraron ante la magnitud del desastre cuando el sol alumbró á la siguiente mañana las ruinas que eran como una inmensa tumba. El heroismo del momento necesitaba solo el acicate del peligro salvado en el momento mismo, pero la obra terrible que habia que acometer luego exigía mucho más que esto, una abnegacion sin tasa ni medida.

Los que lo vieron lo han dicho en todos los tonos. Debajo del extenso campo de escombros igualado por el barro estaban cientos de muertos; el primer azadonazo que separó aquel barro y dejó al descubierto el primer cadáver hizo apartarse á los más, y los que no temieron la fuerza incontrastable del agua en las angustiosas sombras de la noche, se hicieron atrás entonces; con aquellos muertos que hinchaban descompuestos el légamo, salía la fiebre, el contagio, la peste del ambiente, un enemigo nuevo con el que no se podía luchar por el vigor del brazo y la entereza del corazon.

Y entonces vinieron los débiles, los oscuros, los que en el apartamiento de la celda han perdido el recuerdo de las luchas, y bravamente cogieron aquellos muertos macerados por la humedad del fango, mal olientes, horribles de ver por las trágicas posturas de la agonía, y con ellos al hombro sobre el sayal áspero hicieron con sencillez y humildad acto de prodigioso valor.

No habia para acometer esta temeridad esperanza de ulterior recompensa; el fraile que puso su carne viva en contacto peligroso con la carne muerta y apestada, ha vuelto tan desconocido como antes á la soledad de otro convento, á la diaria penitencia, á la vida oscura y meritoria del asceta, dejando en la puerta las alabanzas y huyendo de ellas como acicate que son de la vanidad.

Muchos de ellos dejarán el suelo de la pátria para llevar á Filipinas

la propaganda de las doctrinas de Cristo, que esta es su mision, turbada un momento por la catástrofe, y en aquellas enemigas latitudes hallarán la muerte, sacrificados como tantos otros por el fanatismo de las tribus no reducidas. Y solo entonces, fuera de este breve y fatigoso tránsito de la vida terrena, tocarán la recompensa única á que aspira el que se aleja cuanto puede de los hombres y se acerca cuanto le es posible á Dios.

Y si grandes han sido estos frailes, que cumplían sobre las ruinas los deberes de la religion, no lo son menos esos pobres soldados, llevados allí por la religion del deber. También han vuelto á su vida normal, enfermos muchos de ellos, saturados de la apestada atmósfera en que han vivido. Y así como los discípulos del Seráfico se perderán, olvidados, en el Archipiélago, el soldado volverá á su hogar tan olvidado como los otros.

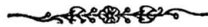
Les ví llegar hace tres noches; venían cansados, con ese cansancio que dejan las noches pasadas poco menos que al raso y que se refleja en la cara abatida y lácia, maltrecho y sucio el uniforme, como imágenes de pobres soldados aspeados de un ejército en retirada, y todavía en el rostro el estupor de los horrores vistos al remover en el suelo de la ciudad rasada por las aguas.

¡Pobre soldado, número en la fila, factor anónimo en el combate!
¡Pobre fraile, emigrado voluntario en el país de la soledad y la estrechez de una regla! Habeis sido aquí los últimos y seréis allí, en la region del absoluto reposo y la eterna bienaventuranza, los primeros.

FEDERICO URRECHA.

(De *El Imparcial*)

SEGARIA.



(NERE ADISKIDE ON FELIPE ARRESE ETA BEITIA EUSKAL-IZKRIBALARIARI)



AMALAUDUNA.

Sega ondocho pikaturikan sega-malluaz,
gerritikan du zintzilik artzen sega-potua;
eta bidean euskaraz zerbait gauz kantatuaz,
sasoi onean zelai aldera ala dijua;
gero arraitza sega-pototik ateratuaz,
maniatzendu urez bustiyaz chit zorroztua;
modu ontara jardunik bertan izerdituaz,
ebakirikan salla, uztendu lurreratua.
Noizik bein oïdu charro batetik pitarra eraten,
tristura neke guztiyak dizka ark eramaten,
eguna orla lanean ari baizayo joaten.
Orduan trezna guztiyak ditu chukunki jartzen,
eta bidean pauso lasaya ark baitu artzen,
zeña dan bere echera pozez kantari sartzen.

JOSÉ ARTOLA.



EUSKARICEMOS.

Sr. D. RAMON M.^A DE ARAIZTEGUI.

Muy Sr. mio y respetable amigo:

Mucho agradezco á V. el afecto y la consideracion que ha querido demostrarme en su estimada carta,¹ y empiezo por lamentar la impresion penosa que, más sin duda por el asunto que por la humilde pluma que los escribió, causaron á V. mis pobres versos *Egiaz*.

Fuí osado á dedicar á V. aquellos íntimos acentos, creyendo que V. se limitaría á dispensarles benévola acogida; y no pensaba entonces verme obligado hoy, por ineludible deber de cortesía, á dirigir á V. estos renglones, encaminados en primer lugar á felicitarle por haber vuelto V. á su tierra, tras larga ausencia, tan euskalduna como cuando se fué por esos mares; lo que prueba que el tiempo y la distancia nada son para un hijo de Euskaria.

Mas así como digo á V. esto, he de decirle tambien que el cuadro que traza V. de nuestro país me parece demasiado sombrío. Ciertos es, por desgracia, que mejor que en las hojas del libro de nuestros Fueros leo en las marchitas de roble que entre aquellas tengo puestas, pero... hojas son todas al fin y el tronco todavía está sano. A preservarlo del mal y á que reverdezca consagremos nuestros esfuerzos y aliento todo, sin desmayar jamás.

No puedo remontarme á aquellos puntos culminantes que en su carta toca V., llevado de sus vastos conocimientos y espíritu observador. Ligadas esas cuestiones con los más arduos problemas puestos hoy sobre el tapete de los hombres pensadores, fuera á todas luces vano, en mi insuficiencia, terciar en tales asuntos para emitir opinion

(1) EUSKAL-ERRIA, pág. 317 de este tomo.

alguna, dado caso que la tuviese, y cuando.... quisiera saber quién la tiene. Pero esto aparte, y considerando á mi país felizmente distanciado, como ningun otro tal vez, del laberinto con que el siglo XX amenaza obsequiarnos, grato me es ver que persona de la ilustracion y experiencia de V. coincide conmigo en todo, menos en ese pesimismo que no quiero ni puedo admitir tratándose de nuestro país, del cual solo he estado ausente dos meses en mi vida, y no como V. durante largos años, paréntesis que creo motiva, y disculpa á la par, el juicio de primera impresion formado por V. á su regreso. Fíjese V., y verá que en *Egiaz* anduve.... por las hojas.

En cambio, ha interpretado V. con sumo acierto cuanto quise decir en mi palabra *euskarizar*,¹ y como V. la han entendido los más; pero no ha faltado quien ha creido leer en ella que Euskaria debe aspirar así como á emanciparse de España. No mil veces. Entiendo que Euskaria debe mirar á España como á su madre, y esta á su vez á aquella como á hija suya, si bien quisiera yo, y otros conmigo, que tanto cuanto nos disgusta y apena el ceño de la madre, entendiese la hija que su suerte la tiene en primer término en sus propias manos, velando por sí misma, con preferencia á todo, por conservar su fé, sus virtudes y su amor al trabajo, que es lo que constituye, sin disputa, su máspreciado tesoro; y respecto á los pretendientes ó partidos que quieren á porfía hacerla feliz, unos con unas soluciones, otros con otras, y todos con palabras, que hoy están baratas, temo se incline á quien demuestre sentido más comun, pues es verdad amarga que en este pícaro mundo no se puede vivir solo de cariños (que á veces matan), sino que se necesita sin tregua del puchero, llámese concierto económico ó como se quiera.

Y no crea V. que lo digo en sentido semi-humorístico, no por cierto; pero sucédeme con frecuencia, sin poderlo remediar, que cuando más sufro en mi interior aparezco al exterior más sonriente, cual si fuera el más feliz de los mortales.

Y vaya otra confesion que á más de uno quizá parezca extraña, pero que es verdad. Yo no conozco nuestro Fuero en su letra, ni necesito saberlo, porque su espíritu está en el mio. Ignoro lo que dice en el título tal, capítulo tantos. Sé que está escrito en castellano en el

(1) EUSKAL-ERRIA, tomo XXIV, pág. 351; y *La Unión Vasco-Navarra*, correspondiente al 22 de Mayo último.

papel, que ahora resulta... mojado; pero sé tambien que está escrito en bascuence en todo corazon euskalduna; he nacido en él; lo he mamado, y siéntolo en mi alma á la manera del labrador del campo, que nunca lo ha leído y sin embargo vive en él, si no en aquellos hoy eclipsados derechos, sí en aquellas permanentes costumbres que subsistirán siempre, haciendo, siquiera en este sentido, que mientras viva un euskalduna viva con su *Lege zarra*.

Tal vez alguien se sonría y me compadezca; no sería la primera vez. Yo le pagaré esta deuda compadeciéndole doblemente; y entre flores y espinas, y aunque sea solo entre estas, seguiré mi camino, si me sostiene Dios.

Aurrerá! Sr. de Araiztegui; euskaricemos. Dejemos una generacion euskara, que mire al Cielo y ame á esta bendita *tierruca*; no una generacion sin fisonomía, que deje que se borren y pierdan los caracteres con que á la Providencia plugo señalarnos. Y á fé que si esto no lo hacemos nosotros, no lo hemos de traer de Madrid ni de ninguna parte, por la sencilla razon de que nadie da lo que no tiene.

Ah!... Si no fuera por el temor de extenderme demasiado y aburrir á V., con qué gusto trazaría ahora, aunque malamente, un cuadro de mi tierra adorada, la que si en sus montes y brumas es todo belleza que encanta, en sus hogares solo brinda inenarrable amor!

Pueblo el euskaro de gran caudal de virtudes (y lo demás es música), tiene un espejo en que mirarse, y es su hermoso Cantábrico, el mismo siempre, ora tempestuoso, ora sereno; como Euskaria, firme en su fé, será siempre la misma en su esencia, á pesar de todas las vicisitudes y borrascas, que pasando irán mientras el mundo pase.

¿No escucha V. todas las mañanas de Ayako-arri á Aitzgorri, y allá, mucho más allá por uno y otro lado, el rumor inefable del *Aita Gurea*?

Recojámosle para guardarlo en el fonógrafo divino del alma, y sentiremos ese consuelo sin nombre que está sobre los pesares de la tierra.

De V. respetuoso amigo y entrañable paisano

q. s. m. b.

ANTONIO ARZÁC.

San Sebastian, 15 Octubre de 1891.





POR GUIPÚZCOA.

IMPRESIONES Y RECUERDOS.

(CONTINUACION)

LAZCANO.

De Villafranca á Lazcano el trayecto es bien corto, y sobre corto, encantador. El nombre de Lazcano es uno de los que más suenan en Guipúzcoa en la Edad Media. Amador de Lazcano era caudillo de los guipuzcoanos que acudieron á la memorable batalla del Salado, donde dieron larga y cumplida prueba de su valor é intrepidez. Juan de Lazcano no fué de los que menos se distinguieron en Nápoles á las órdenes del Gran Capitan, cuando tan difícil era sobresalir entre aquellos tercios, cuya invencibilidad proclama la historia. Lope García de Lazcano penetró en Nabarra al frente de los hijos de esta provincia en una de aquellas malhadadas campañas en que nos combatimos quienes, por la unidad de raza y lengua, debíamos mantenernos siempre unidos.

Pero la celebridad del apellido de Lazcano no nace de los ilustres

varones cuyos nombres acabamos de citar. La trae de las luchas de oñacinos y gamboinos, en las cuales tuvo la casa de Lazcano parte principalísima como cabeza del bando oñacino. El libro en que Lope García de Salazar narró, con ingenuidad que suspende y maravilla, las guerras con que aquellos bandos trajeron conturbado el país, encierra multitud de noticias relativas á la casa de Lazcano.

El solar y linaje de Lazcano era cabeza y mayor del linaje de Oñaz, y el más rico de rentas de toda Guipúzcoa, segun el célebre autor de las *Bienandanzas e fortunas*. Los antecesores de esta familia de Lazcano que poblaron el solar de su nombre, fueron nietos de Martín López de Murua, que fué el comienzo del linaje de Oñaz. El primer Lazcano de quien hay más memoria fué Juan López de Lazcano. Dejó tres hijos, el mayor de los cuales heredó el solar de su padre, y lo acrecentó, y tuvo un hijo, que murió jóven en Castilla, criándose con el magnífico caballero Diego López de Estuñiga. Pasó la herencia del solar á una nieta de Miguel López, que casó con Oger de Amezqueta, de quien tuvo á Juan López de Lazcano, á Miguel y á Martín López. Y este Juan López fué—nos dice Lope García de Salazar—«ome para mucho, e valió más que ome de su linaje por su persona, e casó con fija de Juan Rois de Gauna, e tomó con ella la villa de Contrasta, e a Legira de Alva,¹ e otros heredamientos, e obo fijos en ella a Martín López, que fué criado del Condestable D. Alvaro de Luna, que valió mucho, e mataronlo los suyos, seyendo mozo de veintidos años, e a Juan de Lescano, e Oger de Lescano; e Juan de Lescano, que heredó el solar después de muerto su padre, casó con fija de Iñigo Ortis de Stuniga de las Cuebas»... Juan Ruiz de Lazcano, hermano de Miguel López, heredó el solar de Murua, y su hijo Lope García de Lazcano casó á Loyola. Garci López, hermano de Miguel López pobló el solar de Yarza en Guipúzcoa, y lo acrecentó y le dió valer é importancia.

De esta suerte vinieron los Lazcanos á enlazarse con todas las familias principales de Guipúzcoa, y por eso se vieron obligados á tomar parte capitalísima en las luchas de oñacinos y gamboinos, cáncer del solar euskaro en los siglos xiv y xv. No pueden leerse sin profunda y justificada indignacion, las noticias que Lope García de

(1) Supongo que debe referirse á Alegría de Alaba. Las malas trascripciones de nombres propios abundan en el libro de Lope García de Salazar, acaso por errores de copia.

Salazar nos trasmite, con la sencillez y frescura propia de las crónicas medio evales, acerca de aquellas funestas contiendas, que produjeron incalculables perjuicios al país, no siendo el menor de ellos el desvío y la desconsideracion que proclamaban para las artes de la paz y para toda suerte de trabajo honrado, tranquilo y civilizador. Parecía que vapores de sangre flotaban en la atmósfera, y que aspirándolos con fruicion aquellos orgullosos *Parientes mayores*, solo veían la felicidad y la dicha á través de una espesa nube de devastaciones y crueldades. Nada les detenía en su malhadado empeño: ni los lazos de familia, ni los ayes de los desgraciados, ni las provisiones de los Reyes, ni los acuerdos solemnes de la Hermandad guipuzcoana. Si por algun tiempo ponían tregua á sus miserables rencores, volvían de nuevo á la lucha con mayor enardecimiento que nunca, y los campos guipuzcoanos se teñían en la sangre de sus valerosos hijos. No fué escasa la representacion que en aquellos acontecimientos luctuosos tuvo la casa de Lazcano, llevada, no sólo por el ánsia de dominacion, sino también por el anhelo de no dejar sin satisfaccion condigna los agravios recibidos, y arrastrada por las corrientes que predominaban entre los de su tiempo y clase. Para contrarrestar esas corrientes se necesita en todas épocas un espíritu viril é independiente, despreocupado en grado sumo, y moderado por una educacion severa y rectamente dirigida, y no son estos espíritus los más numerosos en edad alguna.

No conviene, por femenil sentimentalismo, pasar en silencio aquellos sucesos, sino recordarlos con santo horror, y decision inquebrantable de evitar en lo sucesivo escenas semejantes.

Sangrientas y dolorosas sobremanera son las que la historia consigna en sus páginas, relativas á aquella explosion de mal contenidas ambiciones y torpes venganzas. Lope García de Salazar, cuyo nombre va íntimamente unido á la memoria de las luchas de que venimos hablando, de las cuales fué actor y cronista, nos describe en los siguientes términos el incendio de la casa de Lazcano, perpetrado por los gamboinos en el año de gracia de 1420. «En el año del Señor de 1420 años, salieron Fernando de Gamboa e Ladron de Valda, e los de Carames, e de Iraeta, e Achega, con todo el poder de los gamboanos, con una luna, la noche de Navidad, e travesando muchos montes e valles, llegaron en alborada en Lescano, que habia...¹ leguas, e quema-

(1) En el código de la Academia de la Historia, reproducido en 1884 por D. Maximiliano Camaron, restaurador de la Biblioteca Nacional, está en blanco el número de leguas.

ron la casa de Lescano, e saltó Juan López de Lescano de la cama en camison por una ventana al rio que va so la casa, e pasó á nado allende, e así escapó de la muerte; e mataron unos dies omes en la casa e a cerca della, e degollaron a Martin Lopes, su hermano, en los brazos de su madre, que era de doce años, e tornandose a donde habian salido, que eran toda comarca de Onis, dabanles en las espaldas e mataban muchos de ellos, e llegando sobre Aspeytia, saliolo al través Juan López Yarza con sus parientes, e mataron á Furtuno de Valda, hermano de Ladron de Valda, e otros muchos con el; en manera que antes que llegasen en su tierra dejaron muertos ciento cincuenta omes, e todas las armas, e asemilas, e cosas de arreo que habian lebadado.»

La lucha revestia á ratos caractéres más odiosos todavía, y se dividían en bandos contrarios los miembros de una misma familia. Así ocurrió poco después de los sucesos que quedan relatados: surgieron discordias entre Juan López de Lazcano y Lope García de Loyola y Juan López de Yarza, no obstante el parentesco que les unía, porque á Juan López le parecía que no le prestaban el respetuoso acatamiento que le era debido. Para el mejor éxito de la lucha se alió á su enemigo Ladron de Balda, y con su poderosa ayuda puso cerco á la casa de Loyola, pero no pudo apoderarse de ella, por el espesor de sus paredes, contra las cuales resultaba inútil la lombarda de que se valió para su ataque. Entonces fueron sobre la casa de Yarza, y la derribaron, y causaron muchas muertes; y tal fué la impresion que esta conducta causó al mencionado Lope García de Loyola, que no hallando en el bando de Oñaz quien le socorriera, hizo treguas con Martin Ruiz de Gamboa, jurando mantenerse siempre unidos.

Cada año arreciaba el fragor de los combates, y los ánimos, embriagados por el pelear constante, huían de los beneficios de la paz. En 1446, Juan López de Lazcano y Ladron de Balda, que habían roto ya sus amistades, se encontraron en Zumarraga, donde se trabó una verdadera batalla, en que Ladron de Balda se llevó la peor parte, perdiendo setenta hombres de los suyos. Los oñacinos, comandados por Lazcano, no se aquietaron con la victoria obtenida, sino que se dirigieron á la villa de Azcoitia, que era del bando de Balda, y la quemaron.

Después de esto, el citado Juan López de Lazcano, y los de Loyola é Yarza combatieron contra Ladron de Balda y los de Zarauz é

Iraeta, con muerte de Martín Pérez de Emparan, del bando de Oñaz, y Martín de Ibarra, del de Gamboa.

El pueblo clamaba contra aquel inútil derramamiento de sangre, y aquellos esfuerzos torpemente invertidos en luchas fratricidas, pero sus clamores y los acuerdos que en su virtud adoptaban las hermandades, no llegaban á tener la menor eficacia. Las pasiones excitadas de los *Parientes mayores* no escuchaban otras voces que las de guerra y muerte; crecía su audacia de año en año; y ni los rigores del invierno les amedrentaban, ni los recuerdos más apacibles y consoladores ejercían influjo ninguno en su ánimo. Ya hemos visto que la noche de Navidad fué la escogida por los gamboinos en el año de 1420, para prender fuego á la casa de Lazcano, y que en aquella santa noche, en que toda lengua cristiana repite las palabras angélicas «paz en la tierra á los hombres de buena voluntad», se encendía y recrudecía la guerra fratricida, y en vez de sentarse los miembros de una familia en torno del hogar para conmemorar el misterio sublime del Nacimiento del Niño-Dios, luchaban despiadadamente unos contra otros quienes llevaban en sus venas la misma sangre y hablaban el propio idioma. ¡Consecuencias desastrosas, pero lógicas, de la ambición desenfrenada de mando y del olvido de la ley eterna de la justicia y del amor!

Corrían los tiempos, mas no asomaban en el horizonte señales precursoras de bonanza. En el año de 1447, Ladron de Balda, Pedro Ortiz de Zarauz y Martín Sánchez de Iraeta, con otros muchos del bando de Gamboa, pusieron cerco á la casa de Berastegui, en cuyo socorro vino Juan López de Lazcano, ayudado de algunos del linaje de Oñaz, y de Butron y de Mújica que le envió Gómez González de Butron. Trabóse la pelea cerca de la citada casa de Berastegui, y fueron vencidos los gamboinos, con muerte de más de ciento cuarenta, y apresamiento de doscientos que se refugiaron en una iglesia.

No por eso desmayaron los de Gamboa, sino que reforzadas sus huestes, que llegaron á sumar más de dos mil quinientos hombres bien armados, se encaminaron al año siguiente de 1448 á poner cerco á la casa de San Millán que es en Berastegui. Allí estaban entre los sitiadores los de Balda, los de Iraeta y los de Zarauz. Supo Juan López de Lazcano lo que ocurría, y se apresuró á reunir sus fuerzas para ir en socorro de la casa de San Millán. Acompañáronle varios de los principales caudillos del linaje de Oñaz, entre ellos el señor de Urtubi, el de Unzueta y el de Zaldibar. Sentaron sus reales cerca del campo en

que se hallaban fortificados los gamboinos, y así permanecieron algunos días, librándose de una y otra parte diversas escaramuzas, en que los oñacinos perdieron diez hombres, y se vieron obligados á encerrarse «en su real, e en esto salieron Juan Lopes de Lescano e el Señor de Urtubia en sendos caballos, e otros muchos de los suyos, e dieron en los Gamboynos, e hicieronlos dejar el campo, e encerraronlos en su real, e quedaron muertos dellos veinticuatro en el campo, e si no le mataran el caballo al Señor de Urtuvia morieran muchos mas, e dejaron muchas armas, e luego otro dia fesieron treguas, e se fueron de alli cada uno á sus tierras».¹

¡Tristemente memorable para Guipúzcoa aquel año de 1468! Entonces fué cuando D. Beltran de Guevara, señor de Oñate, quemó y arrasó totalmente la villa de Mondragon: entonces ocurrieron las sangrientas luchas de Artazubiagas y Curayas, y el mal adquirió por todos los ámbitos de la provincia extraordinario incremento. No habia guájara ni risco donde no se pelease: allí donde alcanzaba el dominio de los Parientes mayores, allí llegaba tambien el furor de las guerras, y ni habia seguridad en los caminos, ni los mismos pueblos podian tener á raya la sin igual audacia de los inquietos y turbulentos banderizos. Sin embargo, tanta fué la osadía de estos, y de tal manera se exasperaron con ella los ánimos de los que ansiaban la paz y tranquilidad, que unidas por un solo pensamiento las hermandades, decidieron cortar de raíz aquellos intolerables abusos, y se propusieron aplicar la segur al tronco del árbol maldito de la discordia. Y en el año de 1457, obtenida provision del Rey Enrique IV, allanaron las Casas-torres de los caudillos de ambos bandos, y extrañaron del país á los que resultaron más culpables en los pasados disturbios. Aquella medida fué provechosísima al país: se restableció la tranquilidad, volvió la gente á sus ordinarias faenas, los campos se cultivaron de nuevo, y á las escenas de desolacion y de muerte que por largo tiempo habian enlutado la tierra guipuzcoana, sucedieron los encantos verdaderamente inapreciables de la paz.

No al primer intento se consiguió la tranquilidad suspirada. La Real Provision de 1457 fué remate y coronamiento de una serie de disposiciones que, de ochenta años atrás, habian venido adoptándose en idéntico sentido. Ya el último dia de Febrero de 1379, siendo

(1) Lope García de Salazar. Las Bienandanzas é fortunas.

merino mayor de Guipúzcoa el esclarecido Pero Lopez de Ayala, se celebró en San Sebastian una importantísima Junta general, en la cual se promulgaron, entre otras, las siguientes Ordenanzas: «Que ningun vecino ni morador de las dichas villas é logares de la dicha tierra de Guipúzcoa nin de alguna de ellas, non entre en treguas algunas de los bandos de Oñaz et de Gamboa, nin de otros qualesquier escuderos de la dicha tierra; é si lo ficiere, que peche en pena al nuestro merino seiscientos maravedís... Que si los bandos de Oñaz é Gamboa, é otros algunos escuderos de la dicha tierra ovieren asonadas entre sí ó con otros, ningunos nin algunos de los dichos bandos que moraren en las dichas villas é logares de la dicha tierra non sean osados de ir á las dichas asonadas, nin á algunas de ellas con sus cuerpos, nin otrosi de les dar á los dichos escuderos, nin prestar armas, nin otra ayuda nin favor».

Ya hemos dicho que estas Ordenanzas, á pesar de haber sido confirmadas por el Rey D. Juan I en Burgos á 18 de Setiembre del mismo año de 1379, no surtieron los resultados que se apetecian.

Otro tanto ocurrió con las acordadas en la Junta general que, bajo la presidencia del célebre Dr. Gonzalo Moro, cuya memoria es imperecedera en Guipúzcoa y Bizcaya, se verificó en el coro de la iglesia parroquial de San Salvador de Guetaria á 6 de Julio de 1397. Allí se recopiló y promulgó el famoso *Cuaderno de las sesenta ordenanzas de la Hermandad guipuzcoana*; pero la buena voluntad y el anhelo de paz de los Procuradores de los pueblos de nada servian ante la fuerza de que disponian los *Parientes mayores*, á los cuales favorecia no poco lo agreste y selvático del país, entonces mucho más fragoso que ahora, y más cubierto de bosques espesísimos, segun se desprende del número de fieras que se cazaban en puntos hoy convertidos en tierra labrantía, si hemos de dar crédito á partidas curiosísimas que constan en cuentas concejiles de los siglos XV y XVI.

No resultaban, sin embargo, inútiles todos aquellos acuerdos. Siempre contribuían á mostrar que no era única ni legítima la autoridad de los banderizos, y que para dominarlos y evitar dias de duelo al solar guipuzcoano, bastaba el esfuerzo viril y mancomunado de las hermandades. Y las circunstancias trajeron de por sí este esfuerzo, cuando el orgullo y la soberbia de aquellos caudillos, amigos del tumulto y del desorden, llegó hasta desafiar á pueblos enteros, por medio

de carteles que fijaron en diversos sitios, á que midiesen sus fuerzas con ellos en un combate.

Ya la reacción no se hizo esperar entonces. Sacudieron los pueblos su letargo, buscaron apoyo en el Rey, que á su vez lo necesitaba de ellos, y como fruto de aquel generoso movimiento, vino la acertadísima medida de 1457, y á consecuencia de ella, el allanamiento de las casas-fuertes de Lazcano, Olaso, Leizaur, San Millan, Murguia, Gabiria, Ozaeta, Zaldibia, Astigarribia, Zarauz, Alcega, Achega y otras de menor importancia.

De allí en adelante fué más noble y simpático el papel que en la historia del país desempeñaron los señores de Lazcano, á quienes trataban de primos los Reyes de Navarra y cuyo descendiente actual es el señor Duque del Infantado. Queda dicho que un hijo de esta casa se distinguió en Nápoles á las órdenes del Gran Capitan: no faltaron otros que demostraron su temple de alma defendiendo á la altiva y heroica Fuenterrabía, en uno de los varios sitios que en épocas diversas le pusieron los ejércitos de la vecina Francia. Y una hija de esta casa, D.^a María de Lazcano, fué, andando los tiempos, digna compañera del gran Almirante D. Antonio de Oquendo, cuyo nombre basta. Aquella ilustre señora, no menos noble por sus virtudes que por su elevada alcurnia, fundó en su pueblo de Lazcano dos conventos que aun subsisten: uno de religiosos carmelitas descalzos, en 1640: otro de monjas bernardas recoletas de la advocacion de Santa Ana, en 1650.


El Concejo de Lazcano perteneció desde tiempo inmemorial á la alcaldía mayor de Areria, de la cual se hace mencion en una escritura del año de 1027, relativa á la restauracion y dotacion de la Catedral de Pamplona. La vara de esta alcaldía la poseyeron los señores de la casa de Lazcano, hasta que quedó vacante por muerte de Martin Perez de Lazcano, y el Rey hizo merced de ella á Fortuño de Nunciabay.¹ Renunció este sus derechos en favor de los Concejos que constituían la alcaldía de Areria, y en su vista, y en atencion á la representacion elevada por las Juntas generales reunidas en Vergara en 1460, expidió el Rey D. Enrique IV á 12 de Marzo de 1461 un privilegio interesantísimo, por cuya virtud quedaban los pueblos facultados para poner la vara en manos de quien les pareciese, y evitar así las vejaciones á que pudiera dar lugar la circunstancia de estar vinculado en una sola familia el ejercicio de tan importante cargo.

(1) Acaso sea *Anuncibay*.

Ya desde el siglo XVI acá, pocos sucesos notables han ocurrido en Lazcano. Su deleitosa vega, atravesada por las aguas del cristalino Agaunza, parece hecha para mansion perenne de la paz. Cuando cruzaba yo por ella, despues de puesto el sol, una tarde de Julio último, agolpábanseme á la memoria los recuerdos de tantas y tantas funestas luchas de que habia sido teatro aquel lugar tan ameno y apacible, y al alzar mis ojos al azulado firmamento, y ver en él las primeras estrellas que tímidas resplandecian, vencidas aún por la tenue y moribunda claridad del crepúsculo, no pude menos de recordar las frases incomparables con que nuestro Fray Luis de Leon, en sus *Nombres de Cristo*, celebra la armonía misteriosa de una noche serena, y en ella ve una imagen de cuán amable cosa sea la paz. Repetiré las palabras del insigne agustino, á fin de cerrar con llave de oro estos desaliñados recuerdos, y dejar en el ánimo del lector, conturbado por la relacion de escenas de horror y sangre, una impresion final grata y dulcísima. Dice así el clásico escritor: «Cuando la razon no lo demostrara, ni por otro camino se pudiera entender, cuán amable cosa sea la paz, esta vista hermosa del cielo, que se nos descubre agora, y el concierto que tienen entre sí aquestos resplandores que lucen en él, nos dan dello suficiente testimonio. Porque ¿qué otra cosa es sino paz, ó ciertamente una imagen perfecta de paz, esto que agora vemos en el cielo, y que con tanto deleite se nos viene á los ojos? Que si la paz es, como San Augustin breve y verdaderamente concluye, una orden sossegada, ó un tener sosiego y firmeza en lo que pide el buen orden; eso mismo es lo que nos descubre agora esta imagen. Adonde el ejército de las estrellas, puesto como en ordenanza, y como concertado por sus hileras, luce hermosísimo, y adonde cada una de ellas inviolablemente guarda su puesto, adonde no usurpa ninguna el lugar de su vicina, ni la turba en su oficio, ni menos olvidada del suyo rompe jamás la ley eterna y santa que le puso la Providencia: antes como hermanadas todas, y como mirándose entre sí, y comunicándose sus luces las mayores con las menores, se hacen muestra de amor, y como en cierta manera se reverencian unas á otras, y todas juntas templan á veces sus rayos y sus virtudes, reduciéndolas á una pacífica unidad de virtud, de partes y aspecto diferentes compuesta, universal y poderosa sobre toda manera».

CARMELO DE ECHEGARAY.

(Se continuará)



NAVARRO VILLOSLADA COMO NOVELISTA HISTÓRICO.¹

Mas ya es hora de juzgar á nuestro gran novelista histórico, al Walter Scott de las tradiciones bascas, cuyo glorioso nombre, hoy un tanto obscurecido por preocupaciones de distinta procedencia, ha de colocar la posteridad en un lugar muy alto. Ya antes de 1848 era conocido de propios y extraños D. Francisco Navarro Villoslada por sus obras *Doña Blanca de Navarra* y *Doña Urraca de Castilla*, de que se hicieron traducciones á varias lenguas. Todas las prendas que solicita el género, lo verídico de la narración, el conocimiento y dibujo de las figuras, y sobre todo aquel acomodarse á las costumbres de remotos siglos y civilizaciones, haciéndolas sentir en vez de analizarlas friamente, descubren al novelista de raza, que no lo es, como tantos otros, por capricho ó por afición estéril. Allí se ve la Edad Media tal como fué, sin velos ni reticencias, con su carácter idealista y aventurero, sus luchas sangrientas entre raza y raza, entre instituciones é instituciones, sus grandezas, crímenes y desigualdades. Intrigas de Corte, tragedias de amor, indómitas aristocracias y desenfrenos del populacho, todo aparece al natural gracias al estudio reflexivo y á la perspicacia propia del verdadero ingenio. Sin ser aparatosamente conmovedores y extraños, guardan los incidentes un orden inalterable, obedecen á impulsos y pasiones de verdad, sucediéndose con rapidez, pero sin violencias de ninguna clase.

Doña Blanca de Navarra es una galería de escenas hermosamente iluminadas, así en lo que tiene de ficción como en lo que tiene de historia, destacándose en el fondo la virginal fisonomía de la infortunada Princesa. No agrada tanto como la primera parte la segunda con que aumentó su obra el autor, estimulado por el éxito y acaso tambien por la fecundidad del asunto.

Cuando escribió estas dos novelas era Navarro Villoslada un jóven

(1) Del libro en prensa *La literatura española en el siglo XIX*.

de grandes alientos, sobre quien llegó á pesar la direccion de tres distintas publicaciones, entre ellas el *Semanario Pintoresco Español*. Sus envidiables talentos de novelista estuvieron ociosos muchos años, en los que, consagrándose de lleno á los afanes del periodismo, colaboró en *El Padre Cobos* y fundó *El Pensamiento Español*, donde insertaba artículos de política candente, junto con la famosísima série de los *Textos vivos*, máquina de guerra contra la heterodoxia universitaria. Buscando el reposo al fin de esta carrera, no menos abundante en glorias que en amarguras, volvió á tomar en las manos la pluma de su juventud, y de esta resolucion felicísima nació en la obscuridad y el silencio su inmortal *Amaya*. ⁽¹⁾

Cuando apareció llegaba á su apogeo la novela española en brazos de Galdós y Pereda; pero, aunque sonroje el decirlo, la *Amaya* solo encontró lectores y elogios en una parte del público, formada en su inmensa mayoría por los correligionarios del autor. Las Revistas que disertaban largo y tendido sobre *Gloria* y *La familia de Leon Roch*, sobre *Salivilla* y *El copo de nieve*, ni siquiera se dignaron saludar la obra en que volvian á reverdecen los lauros de nuestro primer novelista histórico. Ciertó que llegaba á deshora, que el género estaba soberanamente desacreditado y que le sustituían otros nuevos más en armonía con las exigencias de la época; pero dónde está la decantada libertad en el arte, si en diez ó veinte años se convierte en motivo de desdén lo que fué objeto de entusiasmos ardientes? Fuera de que el no ser esta reserva universal, dá á entender que en ella intervinieron muchas razones, y no todas literarias, sino hijas todas en gran parte del fanatismo de secta, que no quería rendir tributo de alabanza á un neocatólico tan resuelto aunque de tanto valer, y que, introduciéndose descaradamente en el campo neutral de las letras, apartaba desdeñosa sus ojos del rayo de la verdadera inspiracion.

En bien contadas ocasiones fué más ostensible la injusticia. Dejemos á un lado los pueriles ejercicios de retórica, sobre si cabe la epopeya en los límites de la civilizacion actual, y si necesariamente ha de encerrarse en esta ó aquella forma determinada, quiero decir, si son posibles las epopeyas en prosa. Discútanlo los nuevos Hermosillas, y sin hacer caso de sus resoluciones digamos con seguridad que el fondo

(1) *Amaya, ó los bascos en el siglo VIII, novela original histórica por don Francisco Navarro Villoslada*. Madrid, 1879; tres tomos en 8.º. Antes, y por primera vez, se publicó en *La Ciencia Cristiana*.

de la *Amaya*, y lo mismo los caracteres, el objeto y los episodios, son rigurosamente épicos por su desusada grandeza y su aspecto primitivo. Se respira allí un aire de sencillez ingenua, patriarcal y homérica; hay en algunos cuadros no sé que inimitable verdad emanada directamente de la naturaleza virgen, sin las alteraciones introducidas por los refinamientos de las sociedades adultas, y otras veces sentimos el estruendo de las instituciones que caen, y el conflicto de ideas con ideas, y ejércitos con ejércitos, ó presenciamos el ocaso de una civilización decrepita y el nacimiento de otra formada sobre sus ruinas por la fé y el patriotismo.

El duelo á muerte entre el Imperio visigodo y los bascos, convirtiéndose en fusión venturosa contra los hijos del Islam, el triunfo de la Cruz sobre los heredados y seculares ódios de las dos razas; ¡qué epopeya tan magnífica y deslumbradora! Así lo comprendió el poeta de las tradiciones euskaras, que ha sabido comunicarles el soplo de la inmortalidad encarnándolas en los personajes de la obra sin tropezar en los escollos del simbolismo exagerado.

Sirve en ella como de centro, al que convergen todas las partes, la purísima figura de Amaya, en cuyo nombre comprendió la profecía los destinos de la Euskaria. Corre por las venas de la angelical criatura la sangre gótica del tiufado Ranimiro con la sangre bascongada de su madre Lorea (Paula); y si por esto último le corresponde el dictado de hija de Aitor (el Patriarca venido del Oriente y fundador del pueblo basco), tócale también una parte del odio con que los habitantes de aquellas montañas miran á su perseguidor Ranimiro. A pesar de semejante prevención, á pesar de la guerra tenaz que mueve la pagana Amagoya contra los derechos de su sobrina, vive y alienta para defenderlos, y para custodiar los tesoros de Aitor, una mujer en la que toma la fidelidad aspecto y proporciones de locura. Contra los cuidados de Petronila se estrellan las pretensiones del judío Eudon, protegido de Amagoya, y las de Teodosio de Goñi, que obtiene la mano de otra Amaya distinta de la auténtica. En vano la ambición perversa de los israelitas, y la debilidad de los godos, y las preocupaciones erróneas de los bascongados, contrarían los designios de la Providencia. García Jiménez, el caudillo de Abarzuza, el formidable debelador de los enemigos de la Basconia, el pudoroso amante de la hija de Ranimiro, es el llamado, juntamente con ella, á realizar las esperanzas de su pueblo fundando un trono que servirá de baluarte á la futura reconquista.

En toda la série de dramáticas aventuras que preceden al anhelado desenlace domina la figura de Amaya, tipo de ideal hermosura realizado con los atractivos de la naturaleza, la virtud y la persecucion inmerecida, envuelto en azulados y transparentes cendales, sobre los que brilla un nimbo de celeste luz, creacion, en suma, digna del pincel de Murillo.

Casi tan feliz como la de Amaya es la de su esposo García, cuyas legendarias proezas hacen volver los ojos, no á las de *La Iliada*, sino á las del Romancero español, ó tambien á las de la narracion bíblica, alma de ángel en cuerpo de atleta, héroe de la fe y el amor que refleja las grandezas de Amaya como refleja un astro los esplendores de otro superior y más luminoso. De su atolondrado rival, Teodosio de Goñi, perpetrador casi inconsciente de un parricidio, y luego solitario ejemplar, encerrado en inaccesible gruta y redimido de su crimen, no tanto por la asidua penitencia como por el generoso perdon que otorga á su infame consejero ya moribundo; de este mismo consejero, falso Mesías de Amagoya; del santo Obispo Marciano y demás personajes accesorios, no se puede decir sino que cada uno en su esfera es un dechado, y que todos se mueven á compás y sin embarazarse, conservándose idénticos á sí mismos en medio de las más diferentes circunstancias.

El fondo de la novela no ofrece menos variadas y deleitosas perspectivas, desde la tranquilidad de las montañas hasta las turbulencias de que se convierte en teatro la Península después de la invasion sarracena y la jornada del Guadalete. La significacion de los judíos entre los visigodos, sus cábalas, arterías y disimulos aparecen personificados en Abrahám Abén Hezra y en su hijo Eudon. En cuanto á las creencias, mitad primitivas, mitad supersticiosas, del pueblo basco, y especialmente la que se refiere al tesoro de Aitor, producen, por su lejanía y fabulosa antigüedad, un efecto algo semejante al de la Mitología griega y romana.

Tal es, sin contar las bellezas de estilo, siempre adecuado al objeto y siempre pulcro sin afectacion, esta novela de *Amaya*, monumento literario cuyo valor, como hemos dicho antes, han de estimar en lo justo las generaciones futuras, menos preocupadas que la presente.

FR. FRANCISCO BLANCO GARCÍA.

(De *La Ciudad de Dios*)

BIARGIÑ ALEGERE BAT.¹

Banidadia da onrak topetia, eta estadu ere-
gira² igo nai izatia.
Kempisek, 1-go liburuan, 1-go kapituloan.

Beti ugazabentzat³ diardut lanian,
Naiz da ez aberastu iñoz biarrian;
Lanera jagi arren, arduraz goiñian,
Alogerak⁴ poztzen nau, chito arratsian.

Ene aita izan zan, neu legez arotza,
Alogeraz ez eban, ak gizendu poltsa;
Pobrezan eukalako kontentuz biotza,
Agaitik gaur zeruan gozetan dau poza.

Alogerekoak lez, ez daukat bildurrik,
Iñoz sartuko danik gurian lapurrik;
Baba, arto, urdaya, jan arren bakarrik,
Familia ederra azia daukat nik.

Irabazia zelan, alan dot kastua,
Ez dot nai lebitarik, brusa dot naikua;
Egin gura dabenak gustora pausua,
Zapatia biar dau oña bestekua.

(1) Yurretako Euskal-festetan Bilboko Bilgumaren saria irabazi duen moldaera.

(2) Eregia=altua. (3) Ugazaba=nagusia. (4) Alogera=jornala.

¡Zeinbat eche direan euren erruz galtzen!
 Chikiak izan eta andiai jarraitzen!
 Neu beinik-peñ enua orrelan izaten,
 Zorrak pagau ezinda tristetu enaiten.

¡Zeinbat gizon munduan enplio andiyak,
 Jariste arren dabilz galtzen gaberdiyak!
 Baña botiagaitik askok izerdiyak
 ¿Nun dagoz guztientzat goyetan aulkiyak?

Gaur arte ¿nok jakin dau zer dan uelgia?
 Enredo zalez dakust mundu au betia;
 Nik nai dot osasuna, lana ta bakia,
 Iñor engañau бага denpora emotia.

Ardaurik ezin badot, edaten dot ura,
 Orregaitik gerrarik baña ez dot gura;
 Pazientziaz zelan bat doian zerura,
 Piskat sufridu arren, ez deusta ardura.

¡Zeinbat galtzen dituzan andi-naikeriak!
 Luzifer bere galdu eban soberbiyak;
 San Migel otzeiñ¹ onak jadichi gloriak,
 Umillentzat zeruak dagoz edegiyak.

Andi izate arren, enua iñora,
 Ez dot estutu gura igo nairik gora;
 Nausitasuna baño mendeko dot oba,
 Naikua dot nik banaz, guraso bat ona.

¡Ai! balekiye askok nor dan aberatsa!
 Niretzat igertia, ez da orren gacha;
 Euki arren munduan batek asko gauza,
 Kontentuz ezpadago, bizia da latza.

Ch ori koitau bat baño ¿nor da pobriago?
 Alanbere kantari geyenian dago;

(1) Otzeiña=morroya.

Chindurriyak naiz euki, ondasun geyago,
¿Nor da mutuagorik beste bat au baño?

Iñoz izan ez arren, choria joskiña,
Soñekua darabill onduen egiña;
Sedia ez dalako lumia duiñ fiña,
Añ ondo ez da jazten beintzat erregiña.

Jaungoikuak badeutsa arduria artzen,
¿Zelan sinistuko dot dala gugaz aztzen?
Egaztiak baditu añ ederto jazten
Ni ¿zelan ichiko nau gosiagaz illten?

Berak ¿ez dau esaten eskatu daigula,
Joteko atia ta, entzungo jakula?
¿Ala fedia gudan osoro galdu da,
Onenbeste gach nundik bestelan eldu da?

Egia da, kontentu osorik munduan,
Ez dala jauregian, añ gichi tronuan;
Gure dica ez dago lurreko diruan,
Gloria dana dago bakarrik zeruan.

Kantau gura dot, baña, auşe koplau beti,
Pobria banaz bere, enaz ni negarti;
Aberats asko dago ene aldian gaizki,
Larrosak dakustaz nik, arantzakaz nasi.

Larrachoria dabil egunen erdian,
Chorrochioka pozez igoten aidian;
Errosaioa kantau nik oi dot gabian,
Beraz, obetuago bizi naz lurrian.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

APOLOGÍA

de la Lengua Bascuence contra las erradas ideas, y congeturas de D. Joaquin Traggia, autor del Artículo del Origen de dicha lengua en el Diccionario Histórico-Geográfico de la R.¹ Academia: V. Navarra.

PARTE 1.^a

Sisthema singular de Traggia sobre los principios y progresos del bascuence
Es refutado.

Tomo II. v. Navarra. Artic. XIII. pag. 151...

(CONTINUACION)

ERESIA.

Este es como el título, y significa canto poético, voz ia anticuada.

Lelo, ill Lelo. Lelo! murió Lelo.

Lelo, ill Lelo. Lelo! murió Lelo.

Leloa Zarak A Lelo mató Zara.

Ill Leloa. A Lelo mató Zara.

Este es el primer verso absolutamente inexplicable, si el mismo copiante no nos hubiera transmitido un rasgo histórico. Este Lelo era un famoso Capitan Bizcaino en la Guerra Cantábrica. En una de sus ausencias, su muger, que era una matrona del país, tomó una ilícita comunicacion con un tal Zara, y quedó embarazada. Temiendo á la vuelta de Lelo, el marido legítimo, tramaron los adúlteros quitarle la vida á luego que volviese. En efecto, lo egecutaron así. Súpose el

doble crimen. Se juntó el *Batzar* ó Senado del país, y decretaron destierro perpetuo contra los adúltero-asesinos, y mandaron los de la Junta, que para memoria del buen y desgraciado Lelo se hiciesse mencion suia en todas las *eresias*, ó cantos. En efecto, observamos en varios cantares antiguos la mencion de Lelo, aunque nadie podia adivinar ni qué significaba esta voz, ni á qué venia su mencion. De aquí, entre otros, este estrivillo: *Leloan Lelo, Leloan dot gogo*. Lelo en Lelo, me acuerdo de Lelo, y este dicho trivial *betiko leloa*, lelo sempiterno; como dicen en castellano, matraca continua. Esto nació de la repetición tan continua de Lelo. Me acuerdo haver leído tambien en otro historiador del país, como este Lelo fué famoso Capitan en la Guerra con los romanos, y contra estos. Hecha pues esta como salva en cumplimiento del decreto citado, empieza el poeta así:

Romako Aronak	Aunque los vagos Romanos
Alegin eta	Se esforzaron,
Bizkaiak daroa	Los de Bizcaia
Kansoa.	La voz del triunfo llevaron.

Esta voz *Arona* denota bien lo que es vago; *ara ta ona dabillena*; el que anda de ceca en meca. Hoi no usamos de semejante voz, pero es clara su ethimologia y de radicales bascongadas. Pero la voz *Can-soa* decimos *Zansoa*. Tal vez el copiante omitió el punto ó coma que se pone baxo de la *C* para hacerla *Z*.

Octaviano	Octaviano
Munduko Jauna...	Señor del Mundo
Lekobidi	Pero Lecobide
Bizkaikoa	De Bizcaia.

No hai instruido alguno que no sepa que se decia de Augusto Octaviano ser Señor del Universo. Pero el Poeta le quita la Gloria de la pretension de ser de Bizcaia. ¿Qué repugnancia hai en que entonces tuviessen los Bizcainos algun Gefe con título de Jauna, ó Señor, y que este se llamasse Lecobidi ó Lecobide, apellido bascongado? ¿Qué se puede oponer contra tanta antigüedad de Bizcaia? Una nacion puede tener diferentes denominaciones, Galia ó Francia, Germania ó Alemania, España, Hesperia, Iberia, Yguleta, Bretaña ó Inglaterra, Irlanda ó Hibernia.

Con la invasion de los Moros, y la retirada de gente á este país de las tierras de Castilla, se le conoció mexor. El autor del Diccionario Geográfico-histórico, v. Bizcaia, es decir el señor Gonzalez Arnao,

pág. 488, dice mui bien *que el primer* documento histórico donde se hace mencion de Bizcaia con su propio nombre es el Cronicon del Obispo Sebastian, ó sea de D. Alonso el magno para darnos la importante noticia de que el Rey D. Alonso el Catholico no tuvo necesidad de repoblar esta provincia, porque sus habitantes no havian doblado la cerviz al iugo Sarraceno; especie en apoyo de la qual todas las razones que se han alegado en sus respectivos lugares en favor de la libertad de las otras provincias bascongadas, obran con tanta maior fuerza, quanto aquella (Bizcaia) estaba más apartada que estas del fuego de la guerra, y más vecina al punto de reunion de los christianos fugitivos. Con todo el señor Traggia pone por una de las fuentes de la lengua bascongada al language Arabe. Pero vamos al caso. Aunque el Obispo Sebastian, ó sea D. Alonso el magno, sea el primero que hace mencion de Bizcaia con su propio nombre, no lo impuso él, y la llamó en el que ia tenia sin que se nos pueda señalar la época. Así no se puede dar por fraguada la poesía porque haga mencion de Bizcaia con este nombre, que pudo ser aun anterior á la venida de los romanos á la guerra de Cantabria.

Ichasotati	Así por mar
Eta leorrez	Como por tierra
Imini deuscu	Nos ha puesto
Mulsoa.	Sitio.

Todos los historiadores confirman en que el cerco de Cantabria se hizo por tierra y mar.

Leor zelaiak	Son suias
Bereak dira	Las campiñas de la tierra
Mendi tantaiaak	Mas los bravos montes
Lausoak.	Están entre la neblina, ó impenetrables.

Leku ironean	Quando estamos apostados
Gagozanean	En lugar ventajoso
Nork berak sendo	Cada qual
Dau gogoa.	Procura ser animoso.

Esta voz *irona* es bellísima, aunque ia no usada. Decimos hoi por lugar ventajoso, leku *egoki*, y tambien *adintua*. Este documento prueba que se han olvidado algunos vocablos que antes se usaban, como tambien se han anticuado en Castellano.

Beldurrik guchi	Aquí no se conoce el miedo
Arma bardinaz,	Con armas iguales:
Oramaia su	Mas nuestra artesa
Geiñoa.	Está pobre.

Entra ia el Poeta á defender su causa, alegando la pobreza de la artesa, con cuia methafora denota la escasez de víveres.

Soiak gogorak	Si vienen ellos
Badirituis	Con hombros endurecidos
Narru billosa	Sin embargo la piel desnuda
Surboa.	Es más expedita.

Se confirma esto con lo que refieren los historiadores de dicha guerra. Los Romanos se presentaban con trages defensivos, cotas de malla, etc. Todo les devia servir de embarazo para trepar por los montes, hacer ligeramente la retirada. Por el contrario los Paisanos, sin peso abrumador, *con piel desnuda*, es decir, con vestidos sencillos, ligeros, uniformes al uso de aquellos tiempos, descalzos de pié y pierna, quando más con unas pobres abarcas estaban más desembarazados para acometer, retirarse....

Bost urteko	Por espacio de cinco años
Egun gabea	Así de dia como de noche
Geldi bagarik	Duró el cerco
Bochoa.	Sin intermision.

Es conforme esta relacion á lo que concordemente escriven los historiadores.

Gureko bata	Para uno de los nuestros
Ill badagian	Que pereziese en las luchas
Bost amarren	Perdian ellos
Galdua.	Cinco diezmos.

Se creerá que todo es baladronada del Poeta bizcaino, pero los partidarios mismos de la gloria de Augusto confiesan que tuvieron inmensas pérdidas. En lo antiguo contaban los bascongados, segun se nota en este poema, por diezmos. *Bost amarren*, cincuenta, *sei amarren*, sesenta. Al presente no está en uso; solo sí que en el antiqúisimo juego del país, llamado el mus, se usa de *amarreko*.

Aek aniz ta	Ellos muchos, y
Gu guichitaia	Nosotros nacion poco numerosa
Azken indugu	Al fin hemos hecho
Lalboa.	El ajuste.

Este ajuste no es de rendimiento, ó de vencido, porque la expresion *lalboa*, de que se vale el Poeta, es como darles el lado, haciendo el *albirokia*, con cuió tropo se representa una amistosa composicion. I para denotar que esto era hartó triunfo para los Bizcainos, prosigue:

Gure lurrean	En nuestra patria,
Ta aen errian	Y en su tierra
Biroch ain baten	El biruerto es proporcionado
Zamoa.	A la carga de leña.

No tiene sal esta methafora en la version castellana. En el país, en que se forman tantas cargas de leña, ligadas con los biruertos, en bascuence *biurrak*, es mui salada. Con las ramas de los árboles, retorcidas á fuerza, se hacen estos biruertos, ó *biurrak*, y se llama así por las muchas torceduras con que se hace esta especie de soga. Si la carga es pequeña, deve ser tambien menor esta ligadura. Quiere decir, que siendo corto el número de los militares bizcainos en comparacion de la multitud de enemigos, no se devia pedir el que acabassen con estos. Era harta victoria el reducirlos á una confederacion ó ajuste amistoso.

Ezin geiago.

Falta el resto del verso, porque está carcomido el papel que le contiene, en la copia del Escribano.

Tiber lekua	El pueblo de Tiber (Roma)
Geldiko zabal	Quedó mui ancho ó ufano,
Uchin Tamaio	I Uchin Tamaio
Grandoia.	Mui engrandecido.

Donde dice *geldiko* debe leerse *gelditu* y fué error del copiante. Roma, segun el Poeta, quedó ufana con esta confederacion ó ajuste. Fué el término de la guerra cantábrica. Ya no le quedaban enemigos. Pero no era perfecto el triunfo, y este le cantó el *bizcaino*, en decir del Poeta. Este *Uchin Tamaio* fué el Gefe principal de las tropas de este País. Los escritores de aquí cuentan que despues pasó á Roma, donde fué mui estimado.

Estrofa 15. Totalmente ilegible.

Andi aristak	Los bravos árboles
Geisto sindoaz	Pierden su solidez
Betiko naiaz	Con las continuas subidas
Nardoa.	de

Esta methafora nace de la aprension ó noticias del vulgo de que

los más bravos Árboles pierden su finura, su solidez, si la AVECILLA llamada *rastrera* en ethimologia bascongada sube por ellos. Hai algunas de estas avecillas, ó paxarillos en el país, y son llamados al presente Katanarra, y en tiempo del Poeta Nardoa, y significa lo mismo, es decir, *va á rastras*. Esta especie aplica el Poeta á lo acaecido, describiendo á los Romanos como á los bravos árboles por sus muchas y bien armadas Legiones, cuia bravura quedó humillada con las subidas, baxadas, acometimientos y retiradas de estos montañeses, al parecer débiles por el número, cortedad de víveres, etc. Donde dice *Betiko* deve leerse *beti igo*.

Aquí termina la Poesía en copia, y si el inculto Escrivano hubiera copiado el resto, se savrian más circunstancias.

Si merece fe el Poeta historiador del País, este quedó en amistad y confederacion con los romanos, Savemos por Estravon que César sugetó á los Cántabros Coniscos, sus vecinos, y á los que vivian á las fuentes del Ebro: mas no á los Tuisios, *excepti Tuisiis*. Luego no sugetó á todos. Dion, el más adulador de las glorias de Augusto, podia decir, ó cantar la victoria de aquel Emperador; porque habiendo sugetado á fuerza, y á costa de grandísimas pérdidas á la mucha maior parte de Cantabria, y hecho alianza con los que quedaban, dió la paz á Roma dexándola sin enemigos en España. En efecto, no hai en toda la actual Bizcaia un solo monumento de la dominacion romana. Ierran sobre manera los que colocan dentro de ella á Flavio-briga (ciudad de Flavio) unos en Bilbao, otros en Bermeo, otros en Guipúzcoa. Plinio dice expresamente, que Flavio-briga estaba situada en el *Puerto de los Amanos*, aunque devia decir *Sanianorum*: mas la falta de una letra es disimulable al que no entendia el idioma bascongado. Tenemos *Samano* cerca de Castro Urdiales, tenemos allí Puerto. Se olvidó el nombre postizo de Flaviobriga, y permanece aun el de *Samano*, y es celebrado su Concejo. Se ve hoi reducido á un pueblo pequeño, pero denota fué grande en algun tiempo. Se conquistó, pues, hasta allí, pero no hai señal de que internasse más su dominacion. La alianza ó amistad no daba autoridad á los romanos para dar denominaciones de sus Emperadores. Juliobriga dista aun más de Bizcaia, y Samano es hoi confin aunque ha sido antes de este Señorío.

(Se continuará)



ABE ZARRARI MALKO ALE BI.

¡O! abe santu maitagarriya
arbola bedeinkatuba,
ikusten nago nola bukatu
eziñez zauden munduba;
bada azkendu eta jaunari
eman bañan len kontuba,
zure oñean naidet kantatu
nere penaren kantuba.

Biotz tristetik nai arren ezin
kanturik ongi nik egin,
nere gogoak albait ezluke
nai iñorekin utsegin;
atozte bada musak nigana,
eman dezadan atsegin,
erakustera nola kantatu
nola bietan itzezin.

Agurtzen zaitut arbol maitatu
jaunak guretzat jarriya,
gure begien gordetzallea
gure erliki aundiya;
zu izanikan lur maite onen
glorien agergarriya,
zure galeraz lutuz janzitzen
ari da Euskal-erriya.

Zain sendo fiñak eri dauzkatzu
indarrik gabe besoak,
amilka datoz lege santubak
beso oiekin jasoak;
penaz anima negarti para
diratelako auzoak,
zure oñean naiditut eman
malko ale bi gozoak.

Len miñez jartzen baziñan iñoiz
sendagai onak baziran,
zeuzkazun gaitza zugandik kentzen
gogoz saiatzen baitziran;
ala zure zaiñ sendo fiñ aiek
indar gabetzen etziran,
¡bañan! orduko gauzak joan ziran
¡lengo gizonak il ziran!!

Etzan izandu Erromatarrik,
Godo, Kartago, Mororik,
zure lurrean nai eran oñik
para izandu zubenik;
zaint-zalle onak zituzulako
zu beti sendo egonik,
etzuben iñork bereganatu
frutu zurekin zegoanik.

Etzan arbol bat gai obekorik
ez Europan ez Asiyan,
ez Afrikan ta ez Amerikan
itz batez mundu guziyan;
fortunosoak izan oiziran
jaioak zure azpiyan,
zeñak bizitzen ziran libreak
Jaungoikoaren graziyan.

Asaba zarrak egiñikako
disdisten zuten legeak,
zuk iruki oi zituzun, kutun
bat beselañen gordeak;
zure azpiyan buruztalirik
principe ta erregeak,
onzat ematen baitzizkitzuten
zeuzkatzun libertadeak.

Atzo ikusten ziran kontubak
oso emanik gaur jira,
kristal belzetik arkitzen gera
arbola zuri begira;
¿non dira lengo gauza on aiek
¿zer egin dute? ¿non dira?
gure begien aurretik gorde
ziran, ageri ez dira.

¿Non dira gure asaba zarrak
pozez jachiyak lurpera?
¿otedakite zizkigutenik
poz zori onak atera?
baldin jaikiko balirake gaur
arbola zure oñera,
maldizion bat bota bearak
lirake gure gañera.

Gauzak gai ontan ikusirikan
¿non dira gure begiyak?
biotza penaz urturikan ez
kentzeko malko lodiyak?
¿amil zeitezte arkaitz tontorrak
¿eror zaitezte mendiyak!
zeuren azpiyan obiratzeko¹
dauden naigabe aundiyak.

⁽¹⁾ Sepultar.

Ezin emandet kantu geiako
negarrez busti zait lira,
arbolagatik senti ditudan
penak chit aundiyak dira;
biotzetikan kantatu ditut
Jaungoikoari begira,
arren entzunik jira deizkigun
poz onak Euskal-errira.

RAMON ARTOLA.

APUNTES NECROLÓGICOS.

D. FERMIN BARECH.

El 23 del corriente dejó de existir, tras penosa enfermedad, este distinguido amigo nuestro.

Nació en San Sebastian en 1840, revelando, desde temprana edad, grandes aptitudes para la música.

Estudió en el Conservatorio de Bruselas, obteniendo los premios de composicion y primero de violín; y se distinguió en el Teatro Real de aquella capital, así como en París en la sociedad de cuartetos del eminente Leonard, de quien era discípulo predilecto. Tocó tambien en algunos conciertos bajo la direccion del coloso Wagner, y fué primer violín en el Real de Madrid.

Aquí organizó dos sociedades de conciertos y fué director de la Academia municipal y del Orfeon.

Era autor de varias inspiradas composiciones de corte clásico.

Su mérito corria parejas con su modestia, y las simpatías y estimacion de que gozaba pudieron apreciarse cuando se le administró el San-

to Viático, acto al que concurrió extraordinario número de personas.

El entierro, al que dió brillantéz La Coral, fué una verdadera manifestacion de cariño de su *Donostia*, que amó con delirio.

Reciba su afligida familia, y especialmente su anciana madre, si algo hay capaz de mitigar su inmensa pena, esta prueba de afecto de la ciudad toda de San Sebastian, que con ella llora la pérdida de uno de sus hijos más queridos.

¡Dios haya acogido al ilustre cultivador del divino arte!



D. VICENTE MANTEROLA.

Hombre de superior entendimiento y de corazon de fuego.

Nació en San Sebastian en 1831 y ha muerto el 24 del actual en Alba de Tormes, donde se hallaba predicando durante las fiestas de la gloriosa Teresa de Jesús, que parece ha dispuesto desde el Cielo que el peregrino orador la consagrara sus últimos acentos.

Sobresalió grandemente en la carrera eclesiástica, y sucesos de todos conocidos, cuyo sereno exámen no puede á mi juicio afrontarse todavía hoy, influyeron en su espíritu, llevándole por derroteros en que junto á la sublime figura del sacerdote católico aparecía la del político apasionado,

De todas suertes, circunstancia es esta que realza la valía del finado insigne, de quien, Dios mediante, me ocuparé más despacio algun dia.

R. I. P.

ANTONIO ARZÁC.



DATOS HISTÓRICOS

REFERENTES AL

REINO DE NABARRA.¹

(CONTINUACION)

NABA, NABE.

«Llanura rodeada de montañas». Garsia Periz de *Nabaiz*,¹ var. *Nabaz*,² nombre actual. Enecones de *Nabascose*,³ var. *Nabascuhes*,⁴ *Nabascobes*,⁵ *Nabascues*,⁶ nombre actual. Iñigo *Nabarro*.⁷ *Nabarsarax*,⁸ en Araquil. D.^a Domenga de *Nabardun*.⁹ *Nabarzato*,¹⁰ var. *Nabalzato*,¹¹ barrio en el valle de Roncal. *Nabal*,¹² var. *Napal*,¹³ nombre actual.

NAGI.

«Remolon, perezoso». Por extension «lento» y tal vez «escaso». Bernardo de *Naguilha*.¹⁴ *Naguiturri*.¹⁵

NAGUSI.

«Dueño, amo». Michael *Nagusi*.¹⁶ Orti *Nagusia*.¹⁷

NAHAR.

Forma bajo-nabarra de *lahar* (l) y *lar* (g) «abrojo, zarza». Lobet de *Narbayssa*,¹⁸ var. Lobeto de *Narbaiza*.¹⁹ En una escritura del año 1134 que copia Llorente, aparece escrito *Larbasa* el *Narbaiza*, Nar-

(1) Véanse las notas al final de este artículo.

baza de otras escrituras. *Narbate*,²⁰ var. *Nabarret*.²¹ *Narcuen*,²² en la actualidad *Narcue*.

NAHASI, NAASI, NASI.

«Desordenar, mezclar, revolver». *Nahasia*, *naasi*, *nasi*, «lo desordenado, mezclado, revuelto». *Nassuriz*.²³ D. Eneco de *Nassurica*;²⁴ hoy *Najurrieta*, en el valle de Unciti, compuesto también con *nasu*, correspondiente á *nasi*. La presencia de la *j* proviene de que se escribió *Naxurieta* para marcar el sonido sibilante de la *s*, rayano al de la *ch* francesa. A causa de haberse usado la *x* para representar sonidos guturales, cedió el puesto, por último, á la *j*, y la sonoridad de la palabra se alteró consecutivamente.

NO.

Contracción de *ano*, en mi opinión. *Noayn*.²⁵ *Nagore*;²⁶ la contracción de *ano* es mayor aún en este nombre.

OI, OHI, OHE.

«Cama». En guipuzcoano el plural *oyañ* significa «encías», lit. «las camas», ó sea, los agujeros donde están implantados los dientes, etc. El significado primitivo de *oi*, *ohi*, *ohe* pudo muy bien ser el de «cueva, agujero, hendidura, etc.», lugares resguardados, propios para amontonar y tender las hojas y pieles, camas de los hombres protohistóricos: por sinécdoque se trasmutó, después, su significado. Esta hipótesis está corroborada por el primer nombre que voy á citar: García Semeniz de *Oarriz*,²⁷ var. D. Diego Martiniz de *Uarriz*,²⁸ Simen de *Uarriz*.²⁹ *Oarriz* vale tanto como «piedras de la cueva»; todo el mundo comprenderá cuán absurdo sería traducir, valiéndonos del significado de hoy, «piedras de la cama». Cabe que *Oarriz* esté compuesto con *obi* contraído.

Oaide,³⁰ var. *Oyaide*,³¹ pueblo que hubo en Valderro. Este último nombre acaso está compuesto con *oyan*.

OBI.

«Huesa, fosa. Boca de mina ó cantera». Con el significado de «huesa» se emplea sola; en los demás casos forma parte de una palabra compuesta; p. ej.: *arrobia* «cantera», lit. «fosa de la piedra». Esto demuestra que el significado primitivo de *obi* era el de «agujero, cue-

va» en general. *Obieta*,³² término en Pamplona. Arnalt de *Obilar*.³³ *Obanos*.³⁴

OTSO, OCHO.

«Lobo». D. Pero *Ochoa*.³⁵ *Ochoco* de Hiricu.³⁶ *Ochanda* Galindiz.³⁷ *Ochando-zubi*,³⁸ término en Pamplona. Pedro de *Ochabide*.³⁹ *Ocha*.⁴⁰ D. Garsia *Ochoba*.⁴¹ María Garsia de *Ochobi*.⁴² Arnalt Sanz de *Ochagabia*,⁴³ var. Martin Sanchiz de *Ochogabia*,⁴⁴ al pueblo salacenco, en el dialecto del país, actualmente se le llama *Otsagi*: el primer componente es, en ambos casos, idéntico. *Ochocoayn*,⁴⁵ var. *Ossocoayn*,⁴⁶ *Ochocain*,⁴⁷ *Osocain*,⁴⁸ actualmente, *Osacain*, en Olaibar. Arnalt *Oxoaytz*.⁴⁹ *Ossumbelza*,⁵⁰ var. *Ossuinbelza*,⁵¹ pueblo que hubo en el valle de Aibar. *Ossun*,⁵² actualmente *Usun* en el valle del Romanzado. *Otsso-essate*,⁵³ término en Pamplona. La casa de *Otsabarratz*,⁵⁴ en Ultrapuertos.

El nombre *Ochoa* (actualmente apellido), desde muy remotos tiempos suena en la region nabarra; Mr. Luchaire citó un Fortunio *Ossoiz* que figura en un documento del cartulario de Leyre, año 972.* Corresponde al *Lupus* latino, origen del *Lope* castellano. El *Ochoco* de arriba es diminutivo que vale tanto como *Lopeco* ó *Lobato*.** El nombre femenino *Ochanda*, tuvo por diminutivo *Ochandeta*. Pienso que todos los nombres citados en este párrafo, están compuestos con *otso*, *ocho* «lobo»; pero es posible que en alguno de ellos figure *ots* «ruido», *osa* «nube» ú *otz* «frio».

ODI.

«Canal, conducto, cauce». *Odieta*,⁵⁵ nombre de un valle.

OK, OKO.

Palabra desconocida, pero indudablemente euskara. Conocemos las palabras *okai* «trigo», (de *ogi*+*gai*, lit. «materia del trigo»), *okaran* «ciruelo, ciruela», *okollu* «corral de aves», la «basse-cour» de los franceses. Los segundos componentes de las dos últimas palabras nos son también perfectamente conocidos: *aran* «ciruelo», *ollo* «gallina». Pero ¿qué significa el *ok* cuya posición dentro de cada palabra indica entre

(*) *Sur les noms propres basques*, pág. 13.

(**) Véase en el párrafo de *nahar* el nombre «Lobeto de Narbaiza».

ambos componentes una relacion de posesion ó procedencia? *Oco*,⁵⁶
*Oco*⁵⁷ en Ultrapuertos.

ARTURO CAMPION.

(*Se continuará*)

NOTAS.

- 1 Compotus D. Crestel é D. Miguel de Undiano Tomo 1, año 1265.
- 2 Compto de D. Pontz de Monrrodar. Tomo 2, año 1279.
- 3 Privilegio del Rey D. Sancho Remiriz, año 1087, caj. 1, n.º 9.
- 4 Compto D. Crestel é D. Miguel de Undiano. Tomo 1, año 1265.
- 5 Conto de D. Garsía Lopiz, lo Merin de Sangosse. Tomo 1, año 1265.
- 6 Compto de Paulo Bechavena, Merino de Sangüesa (en lat.) Tomo 4, año 1290.
- 7 Priv. del Rey D. Sancho el Sábio, año 1171, caj. 1, n.º 37.
- 8 Compto de Diego Sanchiz de Garriz, Merino de Pamplona (en lat.) Tomo 6, año 1294.
- 9 Compto de Paulo Bechavena, baile de Sangüesa (en lat.) Tomo 10, año 1306.
- 10 Cuento de Simen Periz e de Jacques, cuillidores de las rentas de Roncal é de Sarasaz. Tomo 20, año 1321.
- 11 Priv del Rey D. Sancho, año 1085, caj. 1, núm. 7.
- 12 Compotus D. Martin de Ibero. Tomo 1, año 1265.
- 13 Compto de Paulo Bechavena, Merino de Sangüesa (en lat.) Tomo 4, año 1290.
- 14 Rollo núm. 39, caj. núm. 5.
- 15 Idem id.
- 16 Compto de Pedro de Beaufort, Merino de Pamplona (en lat.) Tomo 4, año 1290.
- 17 Compto de Johan Lopeyz, Mirino de la Mirinía de Pomplona. Tomo 15, año 1314.
- 18 Compto de Pere Arnalt de Necuesa, é Simon Periz de Caparroso, recojidores de la Mirinía de Sangüesa. Tomo 16 año 1316.
- 19 Compto de Simon Périz de Caparroso y Jacobo de Hala (en lat.) Tomo 17, año 1318.
- 20 Compto de Pedro de Beaufort, Merino de Pamplona (en lat.) Tomo 5, año 1291.
- 21 Compotus D. Pontz de Monrrodar, Mirino de Pomplona. Tomo 2, año 1279.
- 22 Doc. núm. 139, caj. 3; año 1277.
- 23 Compto de Paulo Bechavena, Merino de Sangüesa (en lat.) Tomo 4, año 1290.
- 24 Escritura de reconocimiento, año 1255, núm. 31, caj. 2.
- 25 Compto de Johan Lopiz de Urroz, Mirino de Pomplona. Tomo 19, año 1319.

- 26 Compotus D. Martin de Ibero. Tomo 1, año 1265.
- 27 Escritura de reconocimiento del Señor de Agramont, año 1237, caj. 4, núm. 12.
- 28 Informacion etc., caj. 2, núm. 105.
- 29 Compto de D. Pontz de Monrrodar. Tomo 2, año 1279.
- 30 Conto de D. Garsia Lopiz, lo Merin de Sangosse. Tomo 1, año 1265.
- 31 Compto de Paulo Bechavena, Merino de Sangüesa (en lat.) Tomo 4, año 1290.
- 32 Compto de Johan Iñiguiz (en lat.) Tomo 5, año 1291.
- 33 Compto de Maestre Guillermo de Cheny. Tomo 7, año 1300.
- 34 Priv. de D. Sancho Remiriz, año 1087, caj. 1, núm. 9.
- 35 Compotus D. Miguel Baldovin, baille é justicia de Tudela. Tomo 1, año 1265.
- 36 Conto de D. Garsia Lopiz, lo Merin ds Sangosse. Tomo 1, año 1265.
- 37 Compto de Miguel Periz de Aynnues, colector de la Merindad de Sangüesa. Tomo 22, año 1328.
- 38 Compto de Johan Iñiguiz (en lat.) Tomo 5, año 1291.
- 39 Cuento en el tomo 4, año 1290.
- 40 Compotus D. Martin de Ibero. Tomo 1, año 1265.
- 41 Conto de la Merindad de Tudela, correspondiente al año 1315, en el tomo 15, año 1314*.
- 42 Compto de Johan Lopiz de Urroz, Merino de Pamplona (en lat.) Tomo 14, año 1311.
- 43 Compotus D. Crestél é D. Miguel de Undiano. Tomo 1, año 1265.
- 44 Compto de Reinaldo Ochoa, almirante de Sarasaz (en lat.) Tomo 10, año 1306.
- 45 Compotus D. Pero Garceiz lo Merin de Pomplona. Tomo 1, año 1265.
- 46 Conto de D. Martin Ortiz lo Merin de Pomplona. Tomo 1, año 1265.
- 47 Compto de Pedro de Beaufort Merino de Pamplona (en lat.) Tomo 4, año 1290.
- 48 Priv. de D. Sancho VIII, año 1201, caj. 1, núm. 72.
- 49 Conto de Johan Izart, baille daillent puertos. Tomo 10, año 1306.
- 50 Compto de dineros de Paulo Bechavena, Merino de Sangüesa (en lat.) Tomo 8, año 1304.
- 51 Conto de dineros é de pan de la Merinia de Paule Bechavena. Tomo 7, año 1300.
- 52 Compto de Paulo Bechavena, Merino de Sangüesa (en lat.) Tomo 4, año 1290.
- 53 Compto de Johan Iñiguiz (en lat.) Tomo 5, año 1291.
- 54 Compto de D. Pontz de Monrrodar. Tomo 3, año 1287.
- 55 Priv. de D. Sancho el Sábio, año 1192, caj. 1, núm. 55.
- 56 Compotus D. Pero Garceyz lo Merin de Pamplona. Tomo 1, año 1265.
- 57 Compotus del abbat de Anchurrea. Tomo 1, año 1265.

* Esta indicacion, como todas las de los libros de Comptos, es la que aparece al dorso de los mismos.



DIPUTACION PROVINCIAL DE GUIPÚZCOA.

Discursos pronunciados por el gobernador civil y el presidente de la Diputacion, Sres. D. Patricio Aguirre de Tejada y D. José Machimbarrena, en la sesión inaugural celebrada por dicha Corporacion el dia 2 del corriente.

EL GOBERNADOR.

«Tócame, señores, porque la Ley así lo dispone y mi suerte lo quiere, abrir hoy el período de vuestras sesiones ordinarias: y como la ocasion es solemne, no he de conformarme con pronunciar friamente las palabras indispensables para que desde luego podais dar principio á vuestras importantes tareas.

Cuando llegué á esta capital, y no bien me hice cargo del puesto que ocupo, hubiera sido para mí motivo de la mayor satisfaccion haber venido á vuestra casa para saludaros y saludar al mismo tiempo en vosotros al noble pueblo guipuzcoano; pero como á la sazón no era posible, porque no os hallabais entonces reunidos, hube de contentarme con visitar á vuestro digno presidente, amigo mío muy querido, y persona cuyas notorias prendas de ilustracion, de laboriosidad y de inteligencia habia tenido ya ocasion de aquilatar por mí mismo en circunstancias anormales y azarosas.

Yo, verdaderamente, no tengo programa ninguno que exponer: cuidar de que la ley se cumpla, siendo yo el primero en acatarla y someterme á sus preceptos; tratar á mis administrados con benevolencia y cortesía; no ser con nadie injusto, para que todos sean justos conmigo; no incurrir en debilidad por exceso de condescendencia, ni extremar el rigor hasta el punto de hacer su aplicación intolerable. Hé aquí, señores, mis aspiraciones, hé aquí los ideales que yo me propongo para vivir en paz con mi conciencia y cumplir con lo que el honor y la obligación exigen.

Pequeña es esta provincia, si se atiende á su escasa extensión superficial; pobre tal vez su suelo, que solo á fuerza de cultivo da lo que se le pide, aunque lo que se le pide sea poco. Pero á la exigüidad de su territorio suplen con creces las prendas de carácter de sus naturales; su honradez nunca desmentida; su amor al trabajo; su respeto á la ley, y su perseverancia para lograr lo que se proponen. Y como al mismo tiempo el cielo hizo á este país bello sobre todo encarecimiento, natural es que quien á él viene como huesped, siquiera sea para ocuparse en quehaceres no siempre fáciles ni gratos, llegue pronto á encontrarse contento y feliz como en su propia casa, si ha tenido la fortuna de captarse el afecto y la estimación de los que le rodean. A merecer, pues, lo uno y lo otro han de dirigirse todos mis esfuerzos. ¡Dichoso yo si lo consigo! ¡Dichoso yo mil veces más que los que á vuestros balnearios y á vuestras playas vienen anualmente en busca de salud, reposo y alegría! Dedaos, pues, á vuestras tareas con calma y con sosiego; que yo estaré siempre en mi puesto para ayudaros en lo que de mí dependa; sirviendo á mi rey con lealtad, y seguro de que nada tan agradable para el gobierno que represento, como ver que entre nosotros reina la más absoluta cordialidad de relaciones.

Por lo demás, ninguna recomendación especial tengo que haceros. Vosotros cumplireis como guipuzcoanos y como españoles: para lo primero os basta haber nacido aquí: en cuanto á lo segundo há tiempo teneis hechas vuestras pruebas, acudiendo en auxilio de la patria común, siempre que la patria ha necesitado de vosotros.


Pasará el tiempo y todos volveremos al hogar doméstico para descansar de antiguos afanes y cuidados. El presente de ahora será un pasado no distante, y vosotros gozareis entonces de aquella amable tranquilidad, que es la verdadera y única recompensa de quien hizo todo el bien que pudo, por ser bueno todo lo que hizo.

En cuanto á mí, ningun recuerdo tan grato para mi corazon como el de haber sido vuestro gobernador; ninguna felicidad tan grande como la de haber sabido hacerme digno de tan envidiable honra.»

EL PRESIDENTE.

«Señores: en mi calidad de presidente de esta excelentísima Corporacion, tócame contestar, aunque sea breves palabras, al elocuente discurso que acaba de pronunciar el señor gobernador civil de la provincia, y ante todo me apresuro á darle las más sentidas gracias por sus benévolos conceptos referentes á la honradez, cultura y laboriosidad que distingue á los habitantes de este noble solar, y por sus frases laudatorias respecto á la Diputacion y á la administracion provincial. Experimento una especial satisfaccion en corresponder con un saludo muy cordial y afectuoso al que ha tenido la bondad de dirigir á la Corporacion que tengo la honra de presidir, y abrigue el firme convencimiento de que encontrará siempre á la Diputacion animada del espíritu más patriótico, dispuesta á secundar con decision al Gobierno de S. M. en todo cuanto tienda á aumentar la prosperidad y felicidad de la patria, fomentando sus intereses morales y materiales, á lo que ha coadyuvado y coadyuvará, Dios mediante, en lo sucesivo con una administracion tan sencilla como diáfana, y tan patriótica como diligente. Por lo demás, nuestra mision, en lo que á ese particular se refiere, será fácil y agradable, teniendo la fortuna de contar al frente del gobierno de la provincia con una persona cuyas grandes dotes de ilustracion y bellas prendas de carácter constituyen la más firme garantía de que no se han de turbar en lo más mínimo las relaciones de cordialidad y buena armonía que felizmente reinan entre el representante del gobierno de S. M. y las Corporaciones administrativas, y que son tan necesarias para que todos los servicios funcionen con perfecta regularidad, y se realicen sin obstáculo ni tropiezo las nobles aspiraciones que á todos nos animan.

Respecto á las frases laudatorias que me conciernen personalmente, por más que las creo inmerecidas, las aprecio en todo lo que valen, y las agradezco vivamente, por ser reflejo fiel de la sincera amistad que me profesa, y á la que correspondo con toda la efusion de mi alma.»



KANTARIAK.



(NERE ADISKIDE JOSÉ ARTOLA-RI)

Kantatzen du choriak
Uda berrian
Arbol gañean,
Erakusten gorputza
Liraiñ, saltoka,
Adar tarteetan;
Baña chori gaišua
Negu tristea
Datorrenean,
Estuturik egoak,
Burua gorde
Bar-barrenean,
Eriotza zai dago
Iñill, mutua,
Bazter batean.

—

Choria bezelaše
Adiskidea
Gera kantari,
Choriari bezela
Etorko zaku
Negua guri.
¡Zorionekoak gu
Izango gera
Azken orduan,
Jaunaren adiskide
Bizi bagera
Kristau moduan!

DOMINGO AGIRRE-KOA.



A PAZ ORTIZ DE LA RIVA Y ARANA.

Asomó candorosa é inocente
su faz risueña á la engañosa vida,
y el mundo le brindó cuanto la mente
puede soñar ansiosa y atrevida:
alhagos.... hermosura.... de repente
cual planta por el viento combatida,
dobló marchito el virginal capullo,
poco antes del pensil gala y orgullo.

Acabó cuando empieza la existencia,
y la dejó sin pena ni amargura,
que la santa aureöla de inocencia
su frente ornaba inmaculada y pura:
y al verse de la muerte en la presencia,
«Muero contenta» dijo con dulzura,
y dijo bien: trocó la vil escoria
por las dichas eternas de la Gloria.

MATILDE ORBEGOZO DE MAZÁS.

Bilbao, 22 Marzo 1888.

(Inédita)

APOLOGÍA

de la Lengua Bascuence contra las erradas ideas, y congeturas de D. Joaquin Traggia, autor del Artículo del Origen de dicha lengua en el Diccionario Histórico-Geográfico de la R.¹ Academia: V. Navarra.

PARTE 1.^a

Sisthema singular de Traggia sobre los principios y progresos del bascuence
Es refutado.

Tomo II. v. Navarra. Artic. XIII. pag. 151...

(CONTINUACION)

Qualesquiera inteligente conocerá que el bascuence de la Poesía denota mucha antigüedad por bastantes voces, que se han olvidado de las que contiene dicha pieza; aunque se ve por sus radicales ser originales y puras: y se infiere que era ántes más rico el idioma. Insinúa ser trabaxada aluego de acavada la guerra, pues usa de tiempo presente. Los cueros adobados en los que leió el original Cachupin, compruevan tambien la antigüedad. ¿Y cómo era posible que cantasse en el país una guerra falsa, quando por recientes acaecimientos se le tendria por falsario? El Poeta en su relacion concuerda con los hechos históricos contados por los escritores. Si no se quiere creer tanta pérdida de los Egercitos romanos porque lo cuenta el Poeta bizcaino, créase al mismo Dion, *Tamen cum multis milites amisisset, propter rem male gestam ignominia notasset, nam preter cætera totam Legionem, que Augustana vocabatur, eo nomine uti prohibuit.* ¿Quién se ha de persuadir despues de

esto la inconsecuencia del mismo escritor diciendo *Cantabros quiescent militari ætate propectos prope delevit, reliquos dearmavit, et ex montanis locis in canopetria transtulit*. Agripa desesperado y en furor con tanta pérdida, hace castigos, apenas oídos, en la parte más noble de su Ejército: no da parte de este triunfo sanginario al Senado, y sí solo á su suegro Augusto: se retira luego sin tomar medidas algunas de seguridad. Y en esto se portó Agripa, segun Dion, con su acostumbrada moderacion de ánimo. ¿Era tan moderado haviéndose enfurecido frenéticamente contra vencidos y vencedores? ¿No merecia el Senado de Roma, segun política, y costumbre el que le huviesse comunicado esta hazaña tan consumada? ¿Quántas relaciones exageradas se han notado en todos tiempos en las cartas que comunican los Generales sobre el resultado de las batallas? ¿Quántas siniestras en escritores venales, ó aduladores? Se querrá persuadir que á todas las rancherías de Bizcaia obligó Agripa á desamparar sus hogares, sus bosques, sus puertos para conducirlos á tierras interiores y llanas, desamparando todo el país? Y ¿quándo volvieron aquí de las nuevas colonias y á qué fin dexando tierras más cómodas? Si mi mira fuera tocar estos puntos y dilatarme en ellos, provaria con otros indicios fundados ser falsísimo este castigo general hecho por Agripa en todos los Cántabros. En medio de su exagerada moderacion, hubiera sido triunfo más brillante para Agripa conducir á Roma como cautivos con sus armas y trofeos á los militares Cántabros que hizo pasar á cuchillo. Presentaba al Senado, y á la vista de toda la Ciudad, y su nobleza aquellos héroes cántabros, que hasta entonces fueron su terror y la admiracion del mundo político. Qué aplausos no hubiera recibido! Qué gloria para Augusto! Pero no: más quiso el moderadísimo Agripa pasar al filo de su sanginaria espada á todos los héroes vencidos: dar parte en secreto á su suegro de lo acaecido, ocultarlo al Senado y á la Nobleza romana. ¿No se notan aquí maniobras y artificios sospechosos? Ciceron se burlaba de las victorias en relacion. Triunfó, le dice al Senado, triunfó Lucio Murena; triunfó Lucio Sila, dos valerosísimos varones y excelentes Generales, pero triunfaron de modo que rechazado y vencido Mitrídates, reinasse todavía. A este modo y con la misma oratoria podia decirse: Triunfó Agripa de los militares más valientes que conocia el Orbe: triunfó de los Cántabros, los pasó á cuchillo, desarmó á los que estaban aun con armas; arrancó á los ancianos de sus hogares, montañas; pero no hai señal de que dexassen estos de vivir

tranquilamente en su país. No ve Roma insignias de sus victorias..... Así hai poco que fiar de la relacion lisongera de Dion. Era menester que los Cántabros tuviessen tambien sus Gaceteros, sus historiadores, para que viendo sus razones se decidiese el litigio sin prevencion. Los romanos eran las gentes más ambiciosas de gloria y aplauso en todos tiempos, y sobre todas las naciones, como les daba en cara Ciceron. Y ¿qué tanto no fraguarian para lograrla? En suma, resultó una paz constante entre romanos y cántabros hasta el tiempo del Godo Suintila; lo que parece increíble con una desolacion tan terrible como pinta Dion. ¿Unos genios feroces, que más querian ser suicidas, que quedar en manos de los romanos; unos expatriados, hubieran sido tan fieles amigos en un estado de tanta violencia? Parece, pues, más verosímil el relato de nuestro Poeta, en el que se canta por triunfo no haver sido vencidos por tropas tan numerosas, sino solo haver entrado en ajuste amistoso el país de Bizcaia. De esta manera venia bien la constante fidelidad en su confederacion, el dar tropas auxiliares en las ocurrencias, permaneciendo tranquilamente en sus hogares y rancherías. Se nos quiere hacer creer, que conquistada Pamplona, se sujetó luego la cantabria oriental, ó los habitantes de Guipúzcoa, Alaba y Bizcaia. Que la famosa guerra de Augusto no fué sino con los Cántabros occidentales, y los que mediaban entre Bizcaia y Asturias. Que antes bien, Guipuzcoanos y Bizcainos favorecieron al partido de Augusto. No se niega el valor y pericia militar á estos Cántabros orientales, antes bien, si merece tanta fe como Traggia su socio el señor Marina, *las noticias relativas á los Cántabros conservadas en los escritores más antiguos, y los elogios que algunos hicieron de su valor, constancia y pericia militar deven aplicarse á los Cántabros Orientales, esto es, á los Alabeses, Bizcainos y Nabarros, y devia añadir Guipuzcoanos*. Diccion. v. Alaba. pag. 13.

Ahora qualquiera que tenga noticia experimental de estos países, hará esta reflexion. Si los Egércitos de Augusto y sus Generales hubieran tenido de su partido á los Cántabros Orientales, esto es, como dice el señor Marina, á los *Alabeses, Nabarros, Bizcainos*, y devia decir *Guipuzcoanos* ¿como contra esta gente tan valerosa que no temia ni al hambre, ni al rigor del frio, y que se presentaba de frente en los Egércitos, y ayudada de formidables Egércitos romanos, hubieran podido resistir los demás Cántabros por espacio de cinco años? Los Romanos hubieran tenido francos muchos puertos de estas costas. Con

todos los Cántabros orientales acometian á los Cántabros pesicos, y quantos havia en las montañas hasta Asturias. Por otra parte la amistad y confederacion que se supone entre los Cántabros orientales y los romanos; las vexaciones que padecian los Vacceos, Curgonios y Autrigones, solo porque eran *aliados* de los romanos, segun Floro, devia enfurecer á estos Españoles vecinos contra los Cántabros tales, ó de la guerra Octaviana. Pues ¿cómo no se lee en ningun historiador romano batalla de estos *aliados*, mortandad acaecida en ellos, sino solo una continuada y sangrienta carnicería quinquenal entre Romanos y Cántabros?

La necesidad de vindicar la buena fe de nuestro Poeta me obliga á detenerme algun tanto en esta delicada materia, en la que el señor Académico Marina, escritor más templado que Traggia, me dará especies para hacer reflexiones, con las que se podrian terminar las ruidosas luchas del Cantabrisimo de estas Provincias.

Se deve distinguir la Cantabria oriental de la occidental y incluir en la primera á los Bizcainos, Guipuzcoanos, Alabeses, y una parte de la Nabarra. El señor Marina conoce la sin razon del Maestro Florez en oponerse á esta diferencia, como tambien lo infundado del Maestro Risco en asegurar que los Autrigones y otros que vivian al oriente de los Cántabros (que son, dice varias veces el señor Marina, los Bizcainos, Nabarros y Alabeses) fueron domados por el Consul L. Licinio Luculo en dicho año 603 de la fundacion de Roma. Si los Cántabros orientales estaban siguiendo constantemente el partido de Sertorio contra los Romanos, teniendo una parte bien gloriosa en las empresas de aquel caudillo, ¿cómo estaban ya domados por Luculo? Estos mismos Cántabros, que havian militado tan gloriosamente con Sertorio, pasaron tambien á la defensa de los Aquitanos, con quienes confinaban, como dice el mismo César en el cap. 23 de la guerra de Francia, y aunque la resulta de la batalla fué desgraciada para los Aquitanos y Cántabros confinantes, sus auxiliares, se infiere evidentemente que estos eran los Guipuzcoanos, Nabarros, Bizcainos y Alabeses; que *estos aun no havian sido conquistados por los romanos*; que la celebridad y fama inmortal de los Cántabros mas bien se deve atribuir á los *Orientales* que á los del nacimiento del Ebro, de los quales no savemos con seguridad huviessen sostenido alguna guerra antes de la de Augusto, ni emprendido cosa alguna contra los extraños. Así el citado Marina, v. Alaba, tom. 1, pág. 19 y 20. Que distanciá tan